

34

COLEGIO SALESIANO
DE LA STMA. TRINIDAD
SEVILLA - ESPAÑA

1 Diciembre 1969



Queridos hermanos:

La partida para el cielo de nuestro incomparable

D. Manuel Gómez Fuentes,

alma sencilla y amable como pocas, nos debe llevar a todos a recordar en este salesiano humilde las esencias más puras del carisma de D. BOSCO.

Es muy difícil que quien trató a D. Manolito, como cariñosamente lo llamábamos en familia, lo olvide en la vida. Por ésto, hoy, que por la misericordia de Dios está en el cielo, no dudo que más de uno de nosotros nos dirigiremos a él contentos de tener un gran intercesor cerca del Señor.

Sin molestar a nadie, silenciosamente como había vivido se nos fue de la vida nuestro querido D. Manuel a la edad de 72 años.

Había nacido en La Alameda, provincia de Málaga, en el año 1897, hijo de una familia profundamente cristiana. En el año 1916 vino a las Escuelas de la Santísima Trinidad de Sevilla donde surgiría su vocación. El año 1919 inicia el Noviciado en San José del Valle, que culminó con la profesión religiosa. Cuántas veces le hemos oído contar sus obediencias heroicas, que le estampillaron de la noche a la mañana como cocinero de la comunidad, oficio en el que con el tiempo llegó a ser maestro. Dos años de prácticas en la casa de Cádiz y le vemos enrolado en una expedición misionera.

D. Ricaldone que le conocía desde hacía muchos años, se admiraba de su decisión, dado el carácter más bien tímido de nuestro hermano. Nos contaba él cómo a pesar de sus deseos de ir a América y a pesar de lo que él llamaba «voluntad de María Auxiliadora», le inscribieron en la primera expedición misionera que fue a Australia, Kimberley.

Sus andanzas de aquellos años en su boca, eran un buen picante a su conversación de andaluz de fino humor. El año 25-26 lo pasa en Macao, pero su precaria salud hizo que los Superiores pensaran en repatriarlo.

Desde el año 26 al 29 los pasó entre esta casa de la Santísima Trinidad y la de Triana ejerciendo siempre los más modestos oficios, con una alegría que transparentaba de su rostro de niño inocente. Muchos años fue sacristán de la Iglesia y su apelativo de «Manolito el Sacristán» nos dan una estampa cabal de lo que fuera este hombre para cuantos le trataban. Siempre afable, sonriente, amigo de todos, con una modestia extraordinaria en sus gestos, era un hombre que acercaba a todos por la dulzura que emanaba de su persona.

Su pobreza religiosa le hacía ser sumamente austero consigo mismo. D. Manolito era un hombre que amaba a la Congregación entrañablemente. Recuerdo haberle oído contar que a su llegada a Australia los Salesianos, durante algún tiempo fueron huéspedes de diversas comunidades religiosas y él lo fuera de la de Benedictinos españoles. Dada su juventud, le ofrecieron poner en sus manos una hospedería. D. Manolito, metido entre la gratitud a sus huéspedes y su vocación cortó por medio sin dudar un instante.

Y este amor a la Congregación lo demostraba en el cuidado de las pequeñas cosas que andaban en sus manos y sobre las que sentía una profunda responsabilidad. Hasta los últimos días de su vida le vimos en la sacristía atendiendo a cuantos le necesitaban.

Su salud se había resquebrajado desde hacía algunos años. El médico le veía periódicamente y el tratamiento llevado por nuestro hermano le había devuelto el ánimo. El día 2 de septiembre, a media mañana, se sintió con molestias circulatorias a la hora de bajar para atender los servicios de la sacristía y él mismo se acercó a la casa del médico cercana a nuestra casa. Este estaba en la clínica y dijo quería verle en el Colegio.

Mientras esperaba al médico se metió en la cama. Un cuarto de hora después, cuando el doctor entró a su habitación, se lo encontró muerto. El corazón había fallado. Acudimos los hermanos y se le administró a su cuerpo aún caliente la Unción de los enfermos. D. Manolito estaba compuesto como un santo que espera la muerte y a flor de labios la sonrisa de siempre. Era la estampa del siervo bueno y fiel descansando en el seno de su Señor, el alma inocente a quien encontró Dios con la lámpara encendida.

A su sepelio asistieron con el Sr. Inspector, que presidió la celebración de la Misa de «corpore insepulto» muchos hermanos de las diversas casas de la Inspectoría. Sobre su recuerdo había una nota de serenidad. Era la dominante de la vida de un hombre sencillo.

Al encomendarle hoy a vuestras oraciones y exponeros estas líneas de recuerdo de su vida, quiero pedirlos una oración para esta casa y los salesianos que trabajamos en medio de tantos jóvenes.

Vuestro afectísimo en D. Bosco.

JOSE HERNANDEZ ANDRES

Director.

Datos para el Necrologio:

Coadjutor Manuel Gómez Fuentes, que nació en La Alameda (Málaga), el día 11 de Enero de 1897; murió en Sevilla el 2 de Septiembre de 1969, a los 72 años de edad y 49 años de profesión religiosa.